

f. 1095

los Jesuitas granadinos que estaban en el noviciado i que hoy están sirviendo en misiones extranjeras; estarían ya en Casanare i el Sr. Gobernador no tendría que deplorar los males que deplora, sino que estaría viendo con gusto levantarse de nuevo esa grande obra arruinada por la pragmática de Carlos III: los cuidados que le dan los bárbaros estarían desapareciendo, i la aurora de un feliz porvenir rajaría ya en Casanare.

Pero, gracias a Dios, que oímos levantarse la voz de un hombre del partido liberal para hacer justicia a los Jesuitas i condenar a la execración los actos de sus malignos o imbéciles perseguidores.

El Sr. Cuéllar, que ve las cosas de cerca i sin preocupacion, tributa el debido homenaje de justicia a la Compañía de Jesus i se honra a sí mismo uniendo su voz a la de grandes hombres al reconocer los servicios, el mérito de los Jesuitas i la pérdida que hizo la sociedad con su extincion. El dice con Buffon: "Las misiones, han formado mas hombres en las naciones bárbaras, que los que han destruido las armadas victoriosas de los Príncipes que las han subyugado. La dulzura, la caridad, el buen ejemplo i el ejercicio de la virtud constantemente practicadas entre los Jesuitas, han cautivado a los salvajes i vencido su desconfianza i su ferocidad." (1)

Con Juan de Muller: "Ninguna asociacion conocida, si se exceptúa la de los discipulos de Pitágoras, ha conseguido tan bien como la Compañía de Jesus, dar a la vez leyes a los pueblos mas salvajes como a los mas civilizados." (2)

I con el célebre astrónomo Lalande. "El nombre de Jesuitas interesa mi corazon i mi reconocimiento. . . Carvallo i Choiseul han destruido para siempre la mas bella obra de los hombres a la cual ningún establecimiento sublunar podrá acercarse jamas el objeto eterno de mi admiracion i de mi reconocimiento." (3)

### COLABORADORES.

#### Educacion.

(SEGUNDO ARTICULO).

(Continuacion del número 283)

Parece que no habrá quienes duden por un instante de las ventajas que trae consigo la educacion de los jóvenes sobre las bases de la moral. No solo la Iglesia sino tambien la sociedad reclama de los directores de educacion, sentimientos puros i desinteresados, que jamas podrán encontrarse en almas corrompidas. Quien tiene los ojos vendados por las pasiones, no podrá guiar la juventud, antes bien la llevará al abismo. El espíritu del catolicismo, que parece haberse encargado él solo de hacer la felicidad de nuestra patria, i de sostenerla contra el odio cordial de tantos enemigos, ha abierto asilos de virtud i de instruccion a la inocencia de una juventud cercada de mil i mil peligros. I por cierto que nuestros jóvenes han aparecido en todas partes como dechado de honradez i de moralidad, cuando han reinado sola i exclusivamente los principios católicos. Es porque estos principios dejan siempre profundos rastros en el corazon, a despecho del tiempo i de las pasiones humanas: semejantes a esas gotas de aroma que quedan en el fondo de un vaso siempre frescas i siempre suaves. Hoy intrusos i falsos reformadores se han encargado de halagar las pasiones de la juventud, i algunos jóvenes, aunque por fortuna bien

pocos, se han desviado de los principios católicos, i si el mal siguere, las consecuencias para el pais serán funestas. Por esto se hace tan necesario que los padres de familia tomen una parte activa en la educacion de sus hijos, no confiándolos a cualquiera, así como no confian su dinero al primero que se presenta. Por esto tambien las personas que tienen influencia sobre la juventud, o que están encargadas de dirigirla, deben tratar de cimentarla en el bien i enderezar si es posible, los arbustos doblados por el viento de los últimos años. No hablamos al aire; reciente está el Informe del Consejo Administrativo de S. Bartolomé, en que se leen estas palabras dignas de notarse. «Ha sido necesario un continuo i penoso trabajo para fundar i mantener la disciplina a causa de los malos hábitos contraídos por la mayor parte de los jóvenes en los últimos años, en que puede decirse que la instruccion pública se acabó en la Nueva Granada.»

Si; es preciso decirlo: muchos de nuestros jóvenes, especialmente de las provincias, halagados por falsos sueños i falsas esperanzas, deseosos de hacer papel, han abrazado un cúmulo de ideas, cuya exterioridad deslumbra, pero que encierra en su seno un fuego destructor i maldéfico. A esa juventud es necesario oponer por nuestra parte otra juventud robustecida con los sentimientos católicos; de este modo es seguro el triunfo de la buena causa. Cuando traya en cada uno de nuestros principales pueblos diez o doce jóvenes virtuosos e instruidos, se notarán de una manera sorprendente en todo el pais las ventajas de una educacion esmerada. No sin fundamento se dice que la educacion es la base de la sociedad i el termómetro por donde se puede conocer la situacion de un pueblo. Los jóvenes irreligiosos, i por consiguiente inmorales, no pueden dar esperanza alguna a su patria.

Nuestros adversarios sostienen que ellos son los únicos que han trabajado en bien de la juventud, i que solo en sus escuelas de ayer se han formado hombres de mérito. Nosotros preguntaremos si no ha sido en el seno de la Religion Católica que se formaron esos hombres-modelos que ilustraron i sublimaron la época de nuestra guerra magna. Nosotros preguntaremos si es cierto, o no, que casi todos nuestros primeros hombres se han gloriado de amar cordialmente las doctrinas católicas. Nosotros preguntaremos quién da mas esperanzas al pais i mas consuelo a sus familias, si la modesta juventud que sostiene con brio la burla de los anticatólicos, o los pocos jóvenes altaneros que hacen alarde de parecer impíos, de lanzarse contra un Clero que ningún mal les ha hecho, de sostener ideas que ningún bien ofrecen a nuestro pobre pais.

Los Seminarios son una parte integrante de la educacion, sobre todo, en paises nacientes i atrasados, como el nuestro. La juventud que en ellos se educa, forma despues el Clero, o se esparce en la sociedad con el espíritu formado en la virtud i en las ciencias. ¡Día feliz aquel en que los Seminarios se multipliquen i nos ofrezcan todos los días verdaderos Sacerdotes católicos, es decir, hombres virtuosos i sabios, hombres formados solamente para el bien de los pueblos! Este es uno de los mas altos fines de la educacion. Una sociedad exige no solo buenos i sabios Sacerdotes, sino tambien buenos i sabios ciudadanos. Así la existencia de los Seminarios es de una necesidad evidente: i es satisfactorio el estado de los tres o cuatro que existen en la República, todos levantados i sostenidos al traves de mil obstáculos i persecuciones, por los Obispos de las respectivas Diócesis. Los prospectos de sus enseñanzas son suficientes para cerrar la boca a nuestros adversarios que pintan el catolicismo como amigo de la oscuridad i de la barbarie. Si en ellos se trata de conser-

(1) *Histoire Naturelle.*  
 (2) *Histoire Universelle.*  
 (3) *Bulletin de l'Europe.*